

LA MASACRÍE DE
VILLA VICTORIA

La Paz - Bolivia

1984

Ediciones



LA MASACRE DE VILLA VICTORIA

Al planteamiento del pliego de peticiones de carácter sindical por el Comité Coordinador, siguió la represión feroz por parte del gobierno rosquero contra los dirigentes principalmente, lo que precipitó la huelga general, las manifestaciones callejeras, los combates en Villa Victoria y, finalmente, la masacre obrera del 18 de mayo de 1950.

Parte del testimonio de Edwin Moller P.: "Los dirigentes del Comité de Coordinación de Sindicatos fueron confinados, el estallido de la huelga general decretada tuvo que adelantarse, como respuesta a esas medidas brutales y las masas se lanzaron a las calles en una manifestación gigantesca... Así se inició una masacre horrorosa, cruenta, que conmovió al mundo; el heroísmo de los trabajadores fue tronchado solamente con la artillería y la aviación... Pero el heroísmo de las masas demostró ser insuficiente si no va acompañado de los instrumentos adecuados para repeler la agresión".

Un breve comentario de la prensa rosquera dio cuenta superficial de la descomunal carnicería:

"Durante toda la noche se sintió un fuerte fuego en toda la zona de Puente Negro de Purapura. A medida que avanzaban las tropas militares iban desapareciendo los focos de resistencia. Los sediciosos retrocedían en busca de nuevas posiciones derrochando gran cantidad de munición. En la mañana de ayer continuaron en su descabellada intentona de resistir a los regimientos Abaroa e Ingavi que operaban directamente en esa región. En la tarde quedaban solamente algunos franco-tiradores que bien apostados herían a los soldados. Entre los heridos se encuentran el Comandante del Regimiento Abaroa, coronel Iñiguez, los mayores Avila y Jaeger. En cuanto a la tropa, más de catorce soldados tuvieron que ser hospitalizados".

Oficialmente (las autoridades se esmeraron en minimizar las dimensiones del asesinato) se dijo que 13 personas habían muerto y 112 resultaron heridas ²⁸.

El Ministerio de Gobierno, en comunicado de 28 de mayo de 1949, expresó que estaba dispuesto a recurrir a las armas para evitar que prosperase un plan conspirativo de tipo político:

"El Supremo Gobierno se encuentra en posesión de amplias informaciones sobre la inminencia de realización del vasto plan subversivo de elementos que fueron derrocados el 21 de julio de 1946...

"En virtud de estos hechos, que dan al complot revolucionario las características de una guerra civil por sus graves y diversas proyecciones, ha sido necesario adoptar medidas preventivas como la detención de conocidos elementos del Movimiento Nacionalista Revolucionario, de la Logia militar Razón de Patria y de numerosos dirigentes sindicales adictos al mencionado partido político, es decir, al movimientismo, que debían provocar, como primer paso de la revolución, una huelga general de la clase trabajadora.

"Las medidas represivas puestas en práctica y la lealtad del Ejército Nacional y de las fuerzas de Policía, aseguran que el orden social será mantenido aunque para el logro de ello deba procederse con energía..."

A mediados del año 1949, la creciente tendencia hacia la formación de una Central Obrera Nacional se proyectó en el Comité Coordinador de Sindicatos, como demuestra un suelto del Sindicato de Empleados de Banco y R.A.²⁹.

En dicho documento se analiza la prepotencia de la reacción y el peligro que corrían los obreros de perder todas sus conquistas y se llama a los sectores sindicales en pugna a formar un frente único. En uno de sus párrafos finales se lee lo siguiente:

"Por el análisis real del momento histórico de Bolivia, el Sindicato de Empleados de Banco y R.A., apoya a la Federación de Empleados Sindicalizados de Banco y R.A., para prestar su concurso a la formación

28- "LA RAZON", La Paz, 21 de mayo de 1950.

29- El Sindicato de Empleados de Banco y R.A., manifiesta su apoyo a la formación de una Central Sindical Nacional propugnada por el Comité Coordinador, La Paz, julio de 1949.

de una Central Sindical Nacional, que cumpla, por sobre todas las cosas, su deber de clase trabajadora y su deber sindicalista".

El gobierno anti-nacional del Partido de la Unión Socialista Republicana (PURS), bloque formado por las ramas republicanas del liberalismo y el mal llamado Partido Socialista, contó con dos figuras que tuvieron mucho que ver con el movimiento obrero por sus cargos ministeriales, por esto mismo doblemente traidores.

El médico Alfredo Mollinedo Imaña, oriundo de Achacachi y gamonal sobre todas las cosas, nació el 20 de diciembre de 1896 y murió en La Paz el 20 de febrero de 1973. En vida ocupó el Ministerio de Gobierno del gabinete de Enrique Hertzog, habiendo demostrado mucha perspicacia como enemigo jurado del movimiento sindical revolucionaria. Venía del Partido Socialista de la post guerra chaqueña y demostró tener mucha habilidad para incrustar a algunos informantes en las altas direcciones de las federaciones obreras peligrosas. Gracias a la habilidad de sus buzos conocía casi inmediatamente y en todos sus detalles los acuerdos adoptados por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, por ejemplo. De esta manera el gobierno pursista podía neutralizar los movimientos de los elementos sindicales más peligrosos y, en muchos casos, inclusive frustrar las huelgas.

Mollinedo más que médico fue un politiquero corrompido y corrido en siete canchas. En 1938 llegó al parlamento ostentando el marbete de "socialista", que esta de moda en ese entonces.

Este servidor de Enrique Hertzog debutó como ministro de Higiene y Salubridad.

Allí donde estuvo y tuvo poder conspiró contra la Tesis de Pulacayo, que la reacción boliviana de todos los matices consideró como uno de sus objetivos más acariciados lograr que sea derogada por algún congreso sindical, para así sepultarla en el olvido.

La feudal-burguesía consideraba que solamente así podía desaparecer el fantasma del comunismo que no le dejaba dormir.

Posteriormente se demostró que Alfredo Mollinedo conspiró contra el gobierno pursista para poder convertirse en presidente de la república; Su ilimitada ambición le empujó a utilizar sus no pocas habilidades para diseñar proyectos descomunamente grandes para su diminuta estatura.

Los sindicalistas y los propios sindicatos veían y palpaban al inefable ministro de Gobierno Mollinedo, que ciertamente era el personaje visible cuando el oficialismo se lanzaba a mediatizar a organizaciones laborales, a dirigentes y agitadores. Seguramente pasará a la historia como el carnicero de sindicatos, de agitadores y de organizadores de los gremios laborales.

Es explicable que en cierto momento los revolucionarios viesan al gobierno antiobrero y antisindicalista del pursismo personificado en el doctor Mollinedo, pues su propia su propia existencia estaba en manos de este carnicero de sindicatos y de opositores.

El otro personaje siniestro y pintoresco del pursismo fue un tal Ernesto Monasterio Da Silva, que había nacido en Santa Cruz de la Sierra en 1900, logró graduarse como maestro y llegar al parlamento varias veces; habiendo, finalmente, ocupado el Ministerio de Economía Nacional.

Todo esto antes de servir al gobierno de Hertzog como ministro de Trabajo. Desde este cargo utilizó sus dotes de malandrín en su empeño de materializar los planes gubernamentales de controlar estrechamente al movimiento obrero, de dividirlo y de domesticarlo.

Se lo vio en el congreso minero de Telamayú trabajar estrechamente con Lechin, nada menos que el proyecto de lograr el desconocimiento de la Tesis de Pulacayo. Las volteretas que dieron ambos señores no dio ningún resultado en favor de la rosca minera ni del gobierno de ésta.

Monasterio era un perfecto aventurero y en su haber se cuentan espectaculares incursiones por la frontera con la Argentina, que le permitían contrabandear grandes cantidades de goma y otras apetecidas mercancías.

La degeneración de la feudal-burguesía obligaba a los sindicalistas revolucionarios a luchar hasta con maleantes.